





“La plata es la TENTACIÓN MÁS GRANDE QUE HAY”

► A principios de julio pasado, Jonathan, de 27 años, vivió un momento de ‘fama’ que le valió críticas y felicitaciones en su entorno: el programa “En la mira” (CHV) lo mostró como una víctima más de las llamadas ‘detenciones ciudadanas’. Revista 93 quiso profundizar en su historia y este es el revelador resultado. En primera persona, a rostro descubierto, y con sus propios códigos, este joven explica aquí la diferencia entre ser un ‘galáctico’ o un ‘laborante’.

► Por **María Eugenia González I.** y **Marcelo Padilla V.**,
Unidad de Comunicaciones,
Defensoría Nacional.

“**M**i papá estuvo ocho años preso en el cerro Cárcel de Valparaíso por tráfico, robo. Es que era *hippie* antes, así que andaba en otra, pero después conoció a mi mamá y se salvó. Ella trabaja en una casa de lunes a viernes y mi papá sale a la mar tres veces a la semana, pero gana plata.

“Una hermana vive en Quilpué y la otra en el Mirador de Alto Reñaca. Yo soy el regalón de la del medio. Con la mayor nos llevamos mal. Una estudió gastronomía internacional y ahora trabaja en eso. La otra estudia meteorología en Playa Ancha. Tienen sus cartones.

“Mi primo anduvo en las mismas que yo, pero después cambió. No fue una decisión, porque usted sabe que uno tiene que comer todos los días y más para él, que es el pilar de la familia. Su hermana está enferma y su mamá no puede trabajar. No le quedaba mucha opción más que salir a delinquir. Aparte que ya tenía dos hijas.

“De a poquito fue alejándose y ahora trabaja como una persona normal. Cuando va al cementerio a saludar a su papá pasa a ver a mi mamá. Me reta y me dice: ‘Putá, hermano, yo ya viví todo lo que vos estái viviendo... qué más querís, ¿ver a tu mamá en un cajón? Entonces, hermano, piensa, si esto es mental. Si querís vai a poder. Tus amigos no te van a llevar a nada’.

Es cierto, la familia es el amigo de uno. Nadie más.

“Tengo tres hijos de la misma mamá. A los 14 años me fui a vivir con ella y a los 17 fui papá. Construimos una casa en el terreno de su papá, pero las cosas fueron empeorando y no dio para más. La mayor es Fabiola (9), luego el Christopher (8) y luego la Catalina (6).

“Llegué hasta primero medio. La enseñanza básica la hice en la escuela ‘María Luisa Bombal’ y después recorrí todos los nocturnos. Me retiraba porque no me gustaba y mi hija estaba creciendo. Era bueno en matemáticas, educación física, artes plásticas.

“Igual tengo cabeza para estudiar, pero no te voy a decir que voy a hacerlo, porque después se me cortan las ganas. Sé que cambiar de vida y estudiar es más favorable para mí, porque voy a buscar una pega más digna. A lo mejor igual me van a mandar, pero no voy andar cochino como en la construcción. El de arriba no más sabe.

“En la construcción me aburro rápido, porque no me gusta que me manden. Una vez le dije al ‘casco blanco’: ‘Toma, ahí está tu casco. Lo que me pagai en un mes yo me lo gano en dos días en la calle’ y me fui no más.

“Cuando era más chico lo primero que me robé fue un celular en Viña. En mi casa antes éramos pobres y no me podían comprar un teléfono. Ahí dije que por las mías iba a conseguir uno. No le echo la culpa a mi familia ni a las juntas. Yo quise ser así no más. Si quería tener algo lo hacía no más.

“Ahí me empezó a gustar la plata y me di cuenta que podía estar un poco mejor. Me he robado un montón de cosas, pero nunca me he metido a una casa. Lo más caro ha sido un computador nuevo. Trabajo solo, así gano solo y no me siento culpable de que otro caiga preso. Lo mío es observación. Miro y

“En la construcción me aburro rápido, porque no me gusta que me manden. **Una vez le dije al ‘casco blanco’: ‘Toma, ahí está tu casco. Lo que me pagai en un mes yo me lo gano en dos días en la calle’ y me fui no más”.**

escucho. Cuando tenía pega paré. Me mantenía, porque igual había plata segura, pero igual la tentación es más grande.

“Caí preso el año pasado. Nunca había tenido mis papales manchados. A lo más pasaba a Fiscalía o estaba un par de horas en una comisaría y me soltaban. Llegaba a un trabajo y me recibían. Nunca me habían pillado, nunca había pagado con cárcel. Eran puros hurtos.

“Todos los días digo ‘no quiero hacer esto’. Pero de repente, no sé por qué, igual lo hago. Tampoco es que ande siempre atento, mirando en el centro. Si algo se presentó y nadie me vio, lo hago. Aprovecho el descuido. Y mientras no te vean la cara, mejor.

“No le robo a los chilenos, sino a los turistas. Ellos son lo que vienen a gastar plata. Acá somos todos ‘patos’, a todos nos cuesta, pero los turistas vienen a ‘bacanear’. Cuando se bajan en el terminal les dicen ‘dejen sus cosas ahí... cuidado’, pero igual las andan mostrando y uno está ahí...

“Después vendo las cosas y ahí queda la plata. Hay días buenos y malos. En los buenos te puedes ganar 100 mil, 150 mil pesos. Si te robas un teléfono caro no necesitas seguir. Yo he bajado con 500 pesos en el bolsillo y he estado luchando hasta última para no irme ‘pato’ pa’ mi casa. 20, 40, 50 lucas igual me sirven, pero al otro día debo salir igual.

“La mamá de mi hijo nunca me aceptó nada robado. Cuando estaba con ella llegaba con plata y le decía: ‘Oye, guatona, vamos a comprar? Y me decía, ‘te pagaron en la pega o la saaste de otro lado? Yo me quedaba piola y me decía: ‘No, ahí no más’. Me botaba todo. ‘No quiero nada sucio’, me decía. ‘Gánate las cosas honradas y va a ser mejor para nosotros’.

“Yo me frustraba, porque decía ‘y qué sabe ella lo que me costó ganarme esto, para que después lo pesque y lo bote... Y yo ahí, poh... Bueno, es material, se puede recuperar, pero igual me daba lata.

“Llevamos separados un año y medio y como tres semanas sin hablar nada. Se acabó el amor. Cambió su número de teléfono y me puso una orden de alejamiento. Para hablar con mis hijas tengo que llamar a la mamá de ella. Y si voy a verlas y ella llama a los pacos, yo cago.

“Si alguien se da cuenta de que estoy sacando algo se lo devuelvo, le pido disculpas y me voy. No soy agresivo. Me ha pasado y me da vergüenza. Y cuando la gente se pone agresiva y te dice ladrón... salgo corriendo.



“Que la gente haga justicia por su mano me da miedo, ahora. O sea, para robar cada uno tiene sus necesidades... Está bien que te pillen, pero que se vayan en la volada de pegarte, sacarte los dientes, agarrarte a palos, amarrarte... eso ya es mucho.

“Igual tienen derecho porque están aburridos, pero no es la idea, porque eso hace que el ladrón se vuelva más contra la gente. Y la gente está aburrida porque la justicia no hace nada, porque Carabineros no hace nada. En “Alerta máxima” usted ve los delitos y todos están en libertad. Uno o dos quedan en prisión preventiva. ¿Porque son menores? No, la mayoría son mayores de edad. El sistema no funciona.

“Creo que en parte tienen razón en condenar por los delitos, pero hay veces en que hay gente que injustamente paga consecuencias que no tiene que pagar. Allá arriba había un caballero al que el hermano lo había suplantado, o sea que tuvo que hacer cárcel por culpa del hermano, que andaba en la calle cagado de la risa. Y cuando se quemó la cárcel... ¿cuántos cabros murieron que no tenía nada que hacer ahí, que no eran delincuentes?

“Igual me he mandado varios ‘condoros’ y los he pagado. La tobillera electrónica la tengo por culpa de mi ex señora. Tuve una discusión verbal. Le quité el teléfono donde tenía una foto con un compañero de trabajo y la amenacé. Le dije ‘borra esa foto o te saco la chucha’. Ella se asustó y después llegaron los carabineros con una orden por amenazas. Al otro día pasé a Fiscalía y me fui preso siete días.

“Después salí y quedé en prisión preventiva por los cuatro meses de la investigación y quebranté. Me fui otra vez preso. Cuando salí me ofrecieron el dispositivo en el pie. La pensé y dije... ‘duermo con eso, en mi casa, calentito, con mi hijo. Mi mamá va a estar tranquila’.

“Ahí quedé con esto. Ya me acostumbré, pero no puedo andar con pantalones cortos. Me pongo en un paradero y a los cinco minutos me miran el tobillo y ahí quedó. Cuando me preguntan digo que es un aparato que uso para correr y que sirve para quemar calorías (risas).

“La delincuencia ha empeorado, porque los menores de ahora, de 13, 14 y hasta de 11 años ya andan con una pistola en la guata. Para ellos eso es impunidad. En cambio para nosotros, si alguien hace algo así, ‘martillazo’ al tiro... Los niños se aprovechan. La misma familia, donde son todos iguales, no tiene apoyo y en el barrio que vive andan todos así... y después no cam-



bian, se echan a perder. Conozco gente que ha sido buena para el deporte, podrían haber sido profesionales y eligieron otros caminos... algunos roban, otros se metieron la pasta base.

“Yo igual estuve en ese vicio... Desde el 2002 al 2004. Es muy brígido. Le robaba a cualquiera. No me fijaba si era chileno o extranjero. Me costó caleta salir adelante de esa adicción. Es mental no más. Llegó un momento en que ya no di más y pedí ayuda, porque solo no podía. Ahora sólo fumo marihuana, cogollos. Y tengo mi plantita en la casa.

“Llegué a robarle algunas cosas a mi mamá y por eso busqué ayuda. Me interné un mes y medio en el Hospital Salvador en Playa Ancha, para desintoxicarme. Después me mandaron siete meses al centro Pablo Neruda, en Cerro Alegre. Igual me sirvió para madurar algo, pero después de cinco meses volví a consumir y después de a poquito lo fui dejando. Ya soy inmune a la pasta base. Puedo pasar por el lado de alguien y no me duele la guata, no siento nada... Igual quedo enojado y digo: ‘Este hueón se está cagando. No sabe lo que le va a pasar más adelante’.

“Es un círculo. Donde vivo, en el barrio Galvarino de Playa Ancha, la cosa está fome, porque la pasta base ya llegó. Hasta a los choferes de micro uno los ve manejando rápido por Errázuriz y dice... ‘Ah, este hueón va duro’. Y sé porque los conozco. Yo les he comprado, consumía con ellos, así que no me lo pueden negar.

“Una vez me cogotearon en un *pub* de calle Errázuriz, cuando tenía como 19 años. Estaba esperando a un amigo, era tarde y saco mi teléfono... miro para el lado y veo a dos mujeres y a un tipo y dije ‘éste me va a quitar el teléfono’. Corrí, pero las dos mujeres se me tiraron encima... me robaron todo. Luego llegó el furgón de los carabineros y me subí solito. Les expliqué lo que había pasado, me dejaron en la Plaza Echaurren y me fui caminado pa’ mi casa.

“Sentí rabia, porque no había hecho nada. Es diferente que te roben a que te cogoteen. Si te roban es una cosa y si te cogotean te llevan todas tus cosas y te pegan.

“Estar en la cárcel igual sirvió de algo, porque nunca había estado. Cuando llegué iba súper arreglado y pensé que me iban a quitar mis cosas y que iba a tener que defenderlas, pero no fue así. Entré a un módulo piola, el 111, que es para los primerizos y conocía a la mitad del módulo... De a poquito me acogieron y no me pasó nada. La segunda vez llegué al mismo módulo y me dijeron ‘no aprendiste nada’. Un día suena mi nombre y me dicen que a las 7:45 debo estar abajo y vestido... luego me bajan a juicio, me siento al lado de la abogada y me dice ‘te vai pa’ la calle...’.

“Iba para los ochos días adentro. Llegué al trabajo de mi mamá. Abrió la puerta y quedó blanca... Me dice ‘¿qué hiciste? ¿Te arrancaste?’ ‘No, vengo de la Fiscalía. Ahí está mi papel, me tiraron pa’ la calle... Y ahora estoy otra vez con un pie adentro y otro afuera. Tengo un hurto en Viña del Mar (por sorpresa) y otro en el Rodoviario, donde pasé por violencia.



Me han bajado las condenas, pero lo que tengo en el pie me lo van a sumar.

“Mucha gente me dice que reaccione, pero qué quiere que haga, ¿que ande todo el día macheteando para comprarme algo así? (muestra sus zapatillas nuevas) He buscado pega, pero no me han dado. Para qué estamos con cosas... La gente que ha estado allá (presa) es discriminada y no le dan pega... porque siempre van a pensar que te vas a robar las cosas...

“En diciembre (de 2014), cuando me colocaron el dispositivo, estuve un mes trabajando en el puerto haciendo unos pilares. Cuando llegué hablé con el jefe mayor. Entré, cerré la puerta y le dije que tenía antecedentes... me quedó mirando y le mostré la tobillera. Me dijo ‘ok, te doy la oportunidad, te ves un buen cabro, mientras no me falles vas a tener pega’. Cuando terminó la pega el caballero me dijo ‘yo te llamo después’, pero no me llamó más. He ido a otros lados y tampoco me han dado trabajo.

“A un amigo le tocó una detención ciudadana. Fue fome. Él sigue robando, pero no se fue a meter más donde lo pillaron, en el terminal de buses. A mí una vez me quisieron pegar ahí. Salí corriendo entremedio de los buses... El gringo (la víctima) venía detrás de mí.

“Agarré la billetera y sus cosas y se las tiré para atrás. La gente se quedó tranquila porque él recuperó las cosas, pero llegaron los ‘civiles’ (carabineros de civil) y me esposaron. Gracias a Dios no tuve represalias de la gente. Fue por puro avariento, porque tenía plata, pero igual quise hacerlo. La plata es la tentación más grande que hay.

“Ese día que me grabaron para el programa ‘En la mira’ andaba drogado, en la volá de la pastilla, como se dice. Las ‘clona’, los ‘trecito’ y la ‘chicota’, puros fármacos, nada más. Te tomái media ‘clona’ y dormís relajadito, pero no como uno, que a veces se toma una tira o dos cajas, y andai así como bestia, con así un corazón, como que nada te pasa. Te creís Súperman. O andai lento, como ese día en el rodoviario y por eso me pillaron.

“Mi abogada me dijo que podía llegar a un acuerdo reparatorio con el afectado. Cuando le arrebaté las cosas, la billetera se rompió justo donde van las fotos y por eso me pasaron por robo con violencia. Entonces, como una forma de reparar el daño, le aboné 30 lucas para que bajara la pena. El trabajo de ella fue un siete, es la mejor que he conocido. Igual todos



mentimos, porque ella para ganar también tiene que mentir al fiscal, al magistrado, porque ella igual gana lucas por sacar a una persona en libertad... ¿sí o no? Todos mentimos... algunos para bien y otros para mal. Son mentiras piadosas.

“Algunos de mis amigos trabajan, otros no hacen nada. Yo soy el único que tiene hijos. Algunos roban también. Tengo un amigo que ya ha viajado a Brasil y ahora quiere ir a Suiza o Canadá, porque dice que allá está la plata. Tiene 19 años y es un ‘galáctico’, se gana dos, tres, cuatro gambas diarias. Ese hueón ha viajado y ya conoce todo Chile. Ya no cambia.

“Hizo nueve meses arriba (en la cárcel) y salió con otra mente. Tiene que seguir robando y no cambiarse la camiseta, porque si después vuelve arriba y es un ‘laborante’ ya no sirve pa’ ná. Ese es el código que hay y ellos te lo tiran a la mesa. Si erís ‘laborante’ no importa lo que hayái robao antes, te van corriendo no más.

“El que quiere rehabilitarse, se rehabilita. He visto casos. Es que hay módulos como el 102 ó el 105 que son ‘conducta’. Trabajas adentro, haces manualidades, carpintería. Igual te ganas tus lucas, tus beneficios. Hay hartos beneficios para el que se quiere rehabilitar. Pero el que no quiere va a andar siempre en el módulo 13, en el 14, en el 4 y en el 15. Esas son las ‘selvas’, donde andan peleando todo el día. Como el óvalo en Santiago, donde ni los gendarmes entran al módulo.

“Nadie de donde vivo ha tenido la necesidad de ir a robar, pero uno siempre quiere más. En mi casa nunca faltó para comer y la ropa no hace a la persona, pero a mí me gusta la plata para vestirme bien. Yo tenía 13 años y decía ‘mamita, quiero una zapatillas de 60 lucas’. Mi mamá me quedaba mirando... No podía porque éramos tres. Y después me veía con las zapatillas puestas. Igual quiero salir de esta lesera. Me dan ganas de robar, pero para qué lo voy a hacer. Imagínate me pillan... Ahora sí que voy preso.

“Todos los días, cuando me levanto, digo ‘chuta, no he hecho nada con mi vida... Quiero cambiar, quiero trabajar’. Creo que tengo un 50 por ciento de posibilidades de salirme y un 50 por ciento de no hacerlo. Soy honesto. Por el momento trabajaría en la pega que me saliera. No sabría qué estudiar, porque nunca ha estado en mi mente.

“Quiero cambiar, salirme de toda esta volá, aunque ustedes vean otra cosa y no me vean convencido. No sé cuánto más tengo que darme cuenta para poder cambiar, si a fin de año

“Que la gente haga justicia por su mano me da miedo, ahora. O sea, para robar cada uno tiene sus necesidades... **Está bien que te pillen, pero que se vayan en la volada de pegarte, sacarte los dientes, agarrarte a palos, amarrarte... eso ya es mucho**”.

cumplo 28 años ya poh... Ya pasó el tren y tendría que estar asentao hace rato.

“Hubo un momento en que estuve así, enfoca. Trabajo, casa, hijos... los bañaba, los vestía, hacía la pieza, ordenaba la casa entera, todo. Pero después como que me colapsé. Tantas discusiones con mi ex pareja y volví a lo mismo después. Al final ella me dejó solo. Me mandó preso y no fue a verme. ¿Qué más puedo esperar de ella? Igual, como mamá yo me saco el sombrero con ella.

“Quiero terminar mis causas. Si me voy preso, voy a ir, no me voy andar arrancando, para andar con la frente en alto. No deberle nada a nadie, comenzar de cero y hacer las cosas bien. Pero ahora, mientras esté en la calle, igual quiero trabajar.

“Mi viejo me dice que ojalá salga rápido de esto del pie, porque me quiere llevar a la Capitanía del Puerto para que me den mi matrícula de pescador y me embarque en una lancha, para estar seis meses en la albacora y llegar acá con plata para estar bien.

“Yo vivo con mi hijo Christopher y él se imagina lo que hago. Aparte que la mamá le debe decir. Es un niño de ocho años, súper despierto y se da cuenta de las cosas. Está en segundo básico. Me ve llegar con cosas, no pregunta, pero no es tonto. Quiero que él sea profesional, que haga lo que yo no hice. Que estudie, que sea feliz.

“No soy un ángel, pero si he pagado mis errores es porque Dios me ha hecho pagarlos. No es casualidad de la vida. Estoy pagando todavía, pero después voy a ser como un ave, que vuela libre para todos lados. No es imposible, la droga era más fuerte. Tengo que ponerle la mente a la cuestión. No soy una persona mala”. 